

## Heterogeneidad y tensión entre las formas de comprender el desarrollo. Examen antropológico a la convivencia entre empresas forestales y comunidades mapuche en La Araucanía, Chile

*Heterogeneity and Tension Between Different Ways of Understanding Development. An Anthropological Study of Coexistence Between Forestry Companies and Mapuche Communities in the Araucanía Region of Chile*

NOELIA CARRASCO HENRÍQUEZ  
*Universidad de Concepción*

RECEPCIÓN: 11/09/2012 • ACEPTACIÓN: 27/11/2012

**RESUMEN** El presente artículo expone una síntesis de los principales resultados obtenidos en la investigación Fondecyt 11080196 que abordó el fenómeno de las relaciones entre empresas forestales y comunidades mapuche en Chile, desde la perspectiva de los estudios antropológicos del desarrollo. Metodológicamente, la investigación realizada es resultado de un acercamiento etnográfico intensivo y extensivo que, como tal, abordó la descripción de los procesos como también la profundización de sentidos y motivaciones. Ésta se llevó a cabo durante el periodo 2008-2011, y buscó capturar las dinámicas y procesos construidos entre los actores señalados por medio de las siguientes estrategias principales: entrevistas, observación participante y análisis documental. Entre los principales resultados obtenidos se establece que cada sector —empresas forestales y comunidades mapuche— poseen su propia diversidad interna, tendencias y tensiones, incidentes en la calidad global del sistema social del territorio de La Araucanía, históricamente marcado por las diferencias culturales y las brechas económicas. La inves-

tigación realizada permitió constatar que, en este contexto, las empresas forestales y las comunidades mapuche poseen un lazo que refleja contactos entre lógicas diversas, es decir, modos, estilos, sistemas de valores, prácticas y conocimientos puestos en escena, concernientes al medioambiente, al desarrollo y a la economía. Estos contactos —entendidos sociológicamente como relaciones sociales— se muestran flexibles, pero siempre dentro de un rango de desigualdad que desfavorece a las comunidades.

**PALABRAS CLAVE** Empresas forestales, comunidades mapuche, antropología del desarrollo.

**ABSTRACT** This paper presents key research findings about the relationship between forestry companies and Mapuche communities in Chile, from the perspective of anthropological studies of development, addressed during the Fondecyt project 11080196. Methodologically, the research is the result of intensive and extensive ethnographic approach on the dynamics and relational processes between the actors, during the 2008-2011 period. Interviews, participant observation and document analysis were the main strategies used. The main results highlight that both sector —forestry companies and the Mapuche communities— has its own internal diversity, trends and tensions, that impact the overall social relations quality in the territory of La Araucanía, which is historically and socially marked by cultural and economic gaps. The research allowed to see that in this context, the relationship between forestry companies and the Mapuche community reflects contacts between different logics —ie. modes, styles, value systems, practices and performed knowledges, relating to the environment, development and the economy. These contacts —sociologically understood as social relations— are flexible, but always within a range of inequalities that undermine communities.

**KEYWORDS** Forest companies, mapuche communities, anthropology of development.

## Introducción

El análisis de la expansión de la industria forestal en contextos territoriales específicos no puede limitarse a describir sus efectos sobre la empleabilidad o a los indicadores productivos, menos aun cuando se trata de empresas con

patrimonio y carácter transnacional. Detenernos en el fenómeno de la presencia de las empresas de tipo transnacional en el territorio implica observar la reconstitución permanente de las dinámicas económicas y socioculturales del mismo. Ello a su vez permite dilucidar el orden de la tensión entre las fuerzas económicas de las empresas y la predisposición de las comunidades locales hacia el estilo de desarrollo económico y productivo que promueven los sectores públicos y privados. El foco central de este estudio ha sido entonces la caracterización de las relaciones que se expresan a partir de la tensión entre intereses políticos, económicos y culturales dentro de un contexto específico, a saber, el territorio mapuche de Chol Chol, región de La Araucanía, Chile.

En lo disciplinario, se trata de materializar un aporte desde las ciencias sociales, particularmente desde la antropología del desarrollo, construida a partir una etnografía de las relaciones sociales del capitalismo contemporáneo; una etnografía de las relaciones cara a cara entre actores que vitalizan a la industria forestal contemporánea, que permite reflejar las formas y contenidos implicados. Para ello, la antropología ofrece una perspectiva que permite comprender los efectos de la actividad forestal en territorios indígenas, en tanto actividad productiva de escala transnacional, propia de la internacionalización económica y social que actualmente vivimos. Desde el enfoque antropológico utilizado, se ha hecho posible identificar perfiles socioculturales de empresas y comunidades, ofreciendo una posibilidad para comprender la trama de relaciones interétnicas en la región de La Araucanía, atravesadas por intereses económicos específicos.

## **Enfoques teóricos y metodológicos**

La antropología del desarrollo postula que los lenguajes y las prácticas obedecen a ideologías que construyen, en su vitalidad y dinamismo, la realidad sociocultural (Escobar, 1991; Crush, 1995; Ferguson, 1996). A partir de esta premisa, interpretamos que la presencia y la posición de las empresas forestales en el territorio mapuche marcan una pauta que da entonación al ritmo de las relaciones interétnicas en el territorio. Las empresas —sus imágenes corporativas, su actividad principal, sus lenguajes y sus planteamientos sobre el desarrollo— demuestran una modalidad de comprender y explotar productivamente los recursos naturales, que provoca una serie de reacciones en las comunidades mapuche del territorio. El sentido antropológico de esta afirmación se encuentra en reconocer en los grupos humanos la facultad de organizarse en

torno a convicciones y preconceptos, a partir de lo cual se desprende un comportamiento que materializa el funcionamiento del sistema sociocultural. Por otra parte, el contenido emanado desde convicciones y preconceptos, siendo de carácter ideológico, establece los límites de lo que entendemos como modo de entender. Así definido, la investigación realizada ilustra a partir del caso estudiado la existencia de diversos modos de entender, tanto el desarrollo como la economía, en el territorio de La Araucanía.

Para poder obtener un análisis cabal del problema abordado, se incluyó como segunda perspectiva teórica a los estudios antropológicos de la empresa y de los negocios. Este enfoque aporta un campo de investigaciones marcado por la asociación de la disciplina a los desafíos que la economía y la política imponen en la sociedad contemporánea. De acuerdo a Roca (1998), la antropología industrial, de la empresa o de los negocios, concentra un interés clave por las instituciones centrales del capitalismo industrial. Confluyen en esta perspectiva los estudios antropológicos sobre el trabajo en las sociedades complejas, y en general todos aquellos que consideran a las sociedades industriales como contexto determinante de las dinámicas socioculturales (entre los cuales destacan los trabajos de Sennett de 2006 y 2007). De esta manera, la construcción del enfoque teórico para el tratamiento del problema de investigación propuesto constituye parte del proceso mismo, pues supone y exige la búsqueda de categorías y miradas que permitan enriquecer el análisis del fenómeno desde los dos focos centrales identificados: el abordaje antropológico de las empresas como constructos socioculturales, y la precisión en la mirada al contexto y a las condicionantes económicas y políticas que lo trazan afectando de manera rotunda el escenario interétnico e intercultural.

Lo anterior implica arribar a una postura que aborde los aspectos relacionales del desarrollo, en el contexto de instalación y expansión de la gran industria forestal. La finalidad en esta ocasión no ha sido la definición de políticas, puesto que no se ha tratado de una investigación de carácter aplicado, no obstante la posibilidad de suministrar elementos para ello sigue estando en pie. En ese sentido, el estudio expone las características de una relación política y económicamente clave en el territorio, de consideración estratégica para la planificación de su desarrollo. Para ello, ha sido necesario asumir «la incorporación imaginativa y epistemológicamente significativa» (Roca, 1998: 18) de una problematización que cruce dimensiones económicas, ecológicas y culturales, identificando formas y contenidos propios de la sociedad contemporánea. La lógica que sostiene la adopción de esta perspectiva teórica en el

tratamiento de los datos, obedece a la necesidad de ampliar la definición de la antropología como una ciencia tradicionalmente concebida para el estudio de lo marginal. Esta ampliación se basa en la consideración de que el análisis de la marginalidad de determinados sectores de la sociedad posee causas estructurales y simbólicas posibles de identificar intencionadamente desde el trabajo etnográfico.

Finalmente, así configurado el aparataje teórico es posible profundizar en el mundo de las empresas forestales en tanto instituciones básicas del capitalismo contemporáneo, explorando su diversidad interna y sus sofisticaciones ante los desafíos que el mercado y las coordinadas políticas que lo regulan, les imponen. Desde este acercamiento, las empresas constituyen «un sistema interactivo que crea una cultura propia a través de la cual coordina situaciones y contingencias hacia el exterior, en cuyo medio trata de alcanzar una misión» (Aguirre Baztán, 2004: 25). Acorde a ello, podemos comprender a las realidades empresariales como subculturas nativas (Roca, 2001) y aplicar sobre ellas aproximaciones emic o buscar el punto de vista nativo en sus modos de organizarse, identificarse y relacionarse.<sup>1</sup> El acercamiento etnográfico a estas expresiones socioculturales ha permitido conocer el sistema de relaciones en el cual las empresas forestales poseen un protagonismo política y económicamente determinante, aportando con antecedentes nuevos respecto de los modos en que estas empresas definen su alteridad con las comunidades mapuche.

A modo de síntesis, podemos establecer que la alianza entre los enfoques de antropología del desarrollo y de antropología de la empresa, proceden cuando nos preocupamos por los engranajes entre actores con diversas lógicas económicas puestas en juego. Categoricalmente, se propone integrar la comprensión del desarrollo con la comprensión de los procesos de industrialización (Rapley, 2007) de territorios indígenas, visualizando el impacto de ambos procesos en

---

1. En este punto, propongo seguir los planteamiento de Pacheco de Oliveira (2006), quien afirma que «las relaciones entre el investigador y su objeto no pueden ya describirse bajo la óptica del exotismo y del extrañamiento» (203). Ello supone el uso reflexivo de la idea de «nativo», pues se trata de un término cargado de presupuestos cognitivos y hasta fuertes significados peyorativos. Desde este punto de vista, seguirá teniendo sentido metodológico para la antropología en la medida que refleje las efectivas condiciones políticas y sociales que definen la relación etnográfica. Es decir, no es solo «nativizar» a cualquier tipo de población —en este caso, actores de empresas transnacionales—, sino asumir, ante todo, el estatus político de éstos en el contexto abordado.

la configuración sociocultural. Estos impactos trenzan a su vez elaboraciones ideológicas acerca de unos y de otros, y evidencian prácticas que denotan intenciones y transformaciones que tensionan y equilibran permanentemente el sistema de relaciones.

Considerando la estructura teórica expuesta, fue necesario identificar y organizar los contrapuntos metodológicos ad hoc. En efecto, se trató de un trabajo etnográfico altamente complejo, tanto por cuestiones de tipo práctico como por la sensibilidad del tema para las comunidades mapuche, las empresas y la comunidad académica más tradicional. Se trató, en efecto, de una etnografía que posicionaba al trabajo antropológico en una tensión latente, entre dos actores controversiales desde el punto de vista ético y político. Prueba de ello es que en el contexto de entrevistar a los agentes empresariales, de procurar su comprensión y valoración del estudio, se dieron diversas situaciones que debieron ser igualmente abordadas como dato etnográfico. Por ejemplo, cuando una de las empresas se demostraba inquieta ante las eventuales repercusiones del estudio, y a través de su responsable a nivel local expresaban que les parecía muy importante pero a su vez nos preguntaban con sospecha qué queríamos averiguar. En este contexto, se persiguió conservar lo que Ghasarian llama «el equilibrio con respecto a uno mismo y a la deontología de la disciplina» (2002: 111), considerando el compromiso declarado con la protección de los derechos indígenas y el interés de poder contribuir a ello desde el análisis de estas dimensiones sumergidas del desarrollo económico. Desde esta posición fue posible controlar las sutilezas del problema de investigación y convenir en que la antropología no sólo es una herramienta de persuasión para fines insurgentes, sino también un recurso para el conocimiento de los grupos de poder.

## Hallazgos

El objetivo general propuesto en la formulación del proyecto estipuló describir y comparar los fundamentos, prácticas e impactos asociados a tres modalidades actuales de vinculación entre empresas forestales y comunidades mapuche: el programa Modelo Forestal Intercultural (Mofin), el Programa de Forestación Mapuche (PFM) y los procesos de Diálogo con Comunidades Mapuche (DCM), para evidenciar el entrecruzamiento de lógicas privadas, estatales y locales y dar cuenta de la posición de cada discurso en el proceso que sigue la construcción del sistema de relaciones interétnicas en la región y el país. Cada programa constituye la apuesta que las empresas hicieron para construir y/o

reforzar su presencia en el territorio y relación con las comunidades y, por ende, son el reflejo de la modalidad que consideran debe organizar el sistema económico y social.

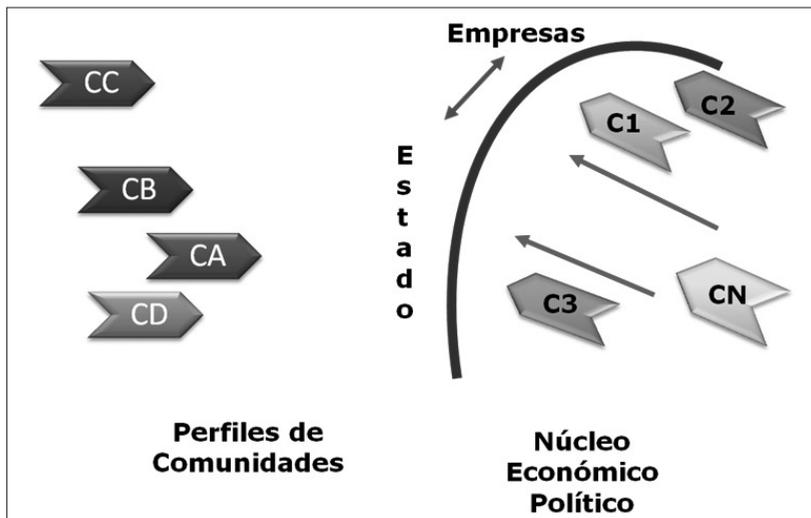
El complejo entramado social, económico y político actualmente vigente en la región de La Araucanía, responde a las concepciones dominantes del otro culturalmente distinto, y al alcance de las prácticas económicas y ambientales en el territorio. En un sentido sincrónico, las relaciones entre el Estado, los empresarios forestales y las comunidades aparecen en la primera década del siglo XXI, marcadas en primer lugar por el control soberano del Estado por sobre el territorio. En virtud del ejercicio de este control, el Estado a través de los gobiernos aplica medidas tendientes a mantener el orden y el adecuado funcionamiento del territorio. Esto implica, ante todo, la conservación del orden y el efectivo desarrollo de las actividades productivas que tributan a los indicadores económicos del país. Producto de este ejercicio, el territorio de La Araucanía ha sido fuente de enfrentamientos asociados a un proceso social y jurídico de criminalización de las demandas y reivindicaciones indígenas. Un segundo factor que caracteriza al sistema de relaciones Estado-empresas y comunidades mapuche en La Araucanía es el rol que cada sector juega en los procesos económicos y políticos claves del territorio. El Estado se ha mantenido durante la última década en un rol de control y resguardo de los procesos de desarrollo en lo que a las comunidades se refiere. Desde los aparatos públicos regionales y comunales se implementan dispositivos que convocan a las comunidades mapuche a priorizar y a participar en la implementación de procesos de desarrollo, emanados desde iniciativas estratégicas como el Programa Orígenes o bien desde instrumentos ministeriales tales como los programas de salud y educación intercultural. Asimismo, el aparato público para con los pueblos indígenas permite que los municipios se hayan venido haciendo progresivamente parte de programas de carácter transversal, que de modo integrado pretenden abordar al desarrollo indígena y la inclusión de la mujer en las actividades económicas, entre otras.

Pero el escenario es mucho más complejo aún, las fuerzas en tensión no son sólo las comunidades mapuche y el Estado. El sector privado bajo la figura de las empresas forestales comienza a visibilizarse en el contexto social de la región de La Araucanía, cuando comunidades mapuche reivindican tierras explotadas por estas empresas con monocultivos de pino radiata y eucaliptus globulus. Para los mapuche, la principal causa de las reivindicaciones es la recuperación de tierras, no obstante los efectos ambientales y socioeconómi-

cos de la convivencia con las empresas forestales también pudo ser motivo de irritación y demanda (Montalba, Carrasco y Araya, 2006). De esta manera, algunas comunidades y organizaciones mapuche se hicieron parte de movimientos sociales ambientales, resistiéndose a los impactos de plantas de celulosa, y de las faenas en general de la producción forestal. No obstante, este sector de comunidades mapuche representa sólo una de las posiciones o formas de entender su lugar en la sociedad nacional, aquella que cuestiona, reivindica y demanda, articulada a su vez con otros movimientos sociales como los ambientalistas y de crítica al modelo económico.

Desde otra perspectiva, y dando cuenta del impacto de las políticas de forestación campesina impulsadas por Corporación Nacional Forestal (Conaf) en las últimas décadas, se encuentra otro sector de comunidades mapuche que sigue el ritmo productivo y económico que promueve el Estado, buscando articularse a sus modalidades productivas y comerciales. En efecto, muchas familias mapuche han optado por los recursos que, pensados para promover el desarrollo en el mundo de los pequeños campesinos, han contribuido también a la expansión de la industria forestal en el territorio mapuche. Los datos obtenidos en el curso de la investigación permiten demostrar, no obstante, que no todas las familias que deciden destinar parte de sus suelos a la producción de monocultivos están necesariamente de acuerdo con la expansión forestal en las comunidades y su entorno. Los datos demuestran, como se verá más adelante, que tanto por inquietudes acerca de la desaparición del agua como por desconfianzas instaladas respecto de la figura genérica de las empresas y las plantaciones forestales, existe un sector de personas en las comunidades que deciden la plantación de monocultivo en sus predios únicamente por constituir una oportunidad productiva. Es decir, se reconoce que dicho esquema económico y comercial incide en sus dinámicas domésticas, aun cuando no compartan sus principios.

Lo anterior configura parte de la heterogeneidad sociocultural en el territorio, marcada por la existencia de distintas formas de concebir el desarrollo, la identidad mapuche y lo que el pueblo mapuche es y debe ser. Los perfiles de comunidades y de empresas forestales identificados en el proceso de la investigación permiten organizar una gráfica de posiciones que refleja dicha heterogeneidad. Esta gráfica presentaría como eje central a la coincidencia de mayor peso político, entre el Estado y las empresas forestales, en la adhesión a una lógica económica basada en la explotación de los recursos naturales para el crecimiento económico. Luego, ubicaría gradualmente a los sectores mapuche



**Imagen 1.** Perfiles de comunidades mapuche y empresas forestales en relación.  
(Fuente: Elaboración propia, Informe Final Proyecto Fondecyt 11080196, octubre 2010.)

que se encuentran más y menos próximos a esta lógica, considerando como indicador empírico al tipo de relación que establecen finalmente con las empresas forestales.

La imagen 1 muestra que el escenario de las relaciones interétnicas en el territorio estaría marcado por la heterogeneidad de posiciones tanto dentro de lo preconcebido como mundo social mapuche, como también dentro de la sociedad nacional. No obstante dicho principio de heterogeneidad que atraviesa el sistema, existe un eje inexorable para todos los sectores que le componen, cual es la lógica económica basada en el principio de la producción de excedentes. En tensión con este modo económico, podemos identificar además algunas variantes críticas, principalmente visibles a través de la configuración de un nuevo movimiento social, inclusivo, que integra a personas y organizaciones que cuestionan la explotación desmedida de los recursos naturales y la transgresión de derechos ambientales, territoriales y culturales del pueblo mapuche. Este movimiento se expresó emblemáticamente en los conflictos de la Planta de Celulosa Valdivia y el ducto en Mehuín (originados en 1995 y 1996), entre otros, en que grupos ambientalistas establecen alianzas con sectores de las poblaciones locales, configurando una posición crítica con demandas explícitas. Se ponen de manifiesto así conflictos provocados por la imposición de proyectos productivos lesivos con intereses sociales, dentro de los cuales se incluye la protección del patrimonio natural y cultural de las comunidades mapuche.

Por otra parte, se constata la presencia en el territorio de un movimiento social que intenta promover la respiración del sistema económico formal, abriendo espacios para iniciativas económicas solidarias, cooperativas y asociativas en general. Este movimiento también posee un carácter inclusivo, y desde una orientación de diálogo y de articulación, fomenta el comercio justo, la protección de patrimonios y la generación de circuitos económicos locales.

Por otra parte, respecto a la heterogeneidad interna entre los mapuche, esta investigación pudo constatar la presencia de diversas posiciones acerca de si es posible o no —y bajo qué condiciones— establecer vínculos con las empresas forestales. Como resultado de un proceso intensivo de tensiones y negociaciones, se advierte una distinción entre el Estado y comunidades que reivindican derechos por un lado, y comunidades que proyectan su desarrollo acorde con los lineamientos del fomento productivo oficial. De esta bifurcación entre el Estado y el pueblo mapuche, deriva la imagen dicotómica de los mapuche hacia la sociedad nacional: por un lado los mapuche terroristas o marginados del sistema, y por otro los mapuche pobres que necesitan integrarse al mercado.

No obstante lo anterior, la situación desde las comunidades hacia el esquema económico, y en particular hacia la posibilidad de gestionar su desarrollo contando con la vinculación con empresas forestales, es mucho más compleja. En efecto, se expresan las posiciones acordes con las imágenes que han difundido los respectivos gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, pero existen matices y cambios permanentes en la envergadura y el impacto que pueden implicar las respectivas posiciones. Dentro de una gama que evidentemente ha de ser más amplia que la que logramos obtener con este estudio, identificamos los siguientes perfiles:

*Comunidad a.* Comunidades y familias que aceptan formar parte de un proyecto productivo asociativo, para la comercialización asociada de productos dirigidos a mercados de exportación. Para la implementación de este proyecto, buscan el respaldo del mundo privado, y su posición se refleja en planteamientos como el siguiente:

El ingresar a CorpAraucanía como asociación mapuche no significa en ningún caso que nosotros vamos a abandonar la causa de la reivindicación de nuestro pueblo mapuche. Eso se mantiene tal cual, y vamos a seguir planteando nuestra propuesta, vamos a seguir entregando la demanda al Estado chileno. Pero qué es lo que queremos hacer aquí, queremos vincularnos con el mundo empresarial, queremos mirarnos las caras, queremos

conocer el mundo empresarial, y que ellos nos conozcan a nosotros porque tenemos sueños, tenemos proyectos, tenemos esperanzas, queremos construir un camino distinto (dirigente de asociación mapuche, 30.11.09. Ver CorpAraucanía, 2010).

*Comunidad b.* Comunidades y familias que se detienen a reflexionar y reconocen a las empresas forestales como un actor negativo que llegó para quedarse. Desde este prisma, aceptan participar de un diálogo, valorando positivamente que las empresas les reconozcan como mapuche, tal y como lo ilustra el siguiente testimonio.

Fueron discusiones, o sea ni siquiera discusiones tan grandes sino más bien conversaciones de por qué nosotros no plantábamos árboles exóticos, por qué no plantábamos pino y eucalipto, no plantábamos la mitad del campo con pino pa poder tener plata. Entonces ahí en nuestras mentes prevalece nuestra diversidad, y nosotros no, no debemos hacer eso, si venimos aquí a trabajar, trabajemos la tierra, cuidemos la tierra, protejámosla, cuidemos el agua, entonces las plantaciones que vamos a hacer van a ser de árbol nativo... (integrante comunidad mapuche, 27.10.09)

Ojala fuera así, seríamos mucho más... mejores vecinos si nos dieran capacitación en algo no sé po' hay tantos programas ahora a través de la forestal, trabajo para la gente de repente los mismos hijos. Mi hijo apenas encontró trabajo para hacer su práctica, él estudio técnico agrícola y apenas encontró para hacer su práctica para no irse para afuera, eso mismo entonces... y después cuando los niños terminan su práctica ahí quedan sin nada, sin trabajo entonces en eso deberían apoyar más a la gente y sería mucho mejor (integrante de comunidad mapuche, 12.05.09)

*Comunidad c.* Comunidades y familias que no conciben la posibilidad de asociarse con las empresas forestales para llevar a cabo sus procesos de desarrollo. Desde esta posición, las condiciones para el desarrollo mapuche están determinadas por el acceso a la tierra, y la autonomía para pensar y conducir su proyecto propio. Así lo refleja, el siguiente extracto:

Reiteramos nuestra decisión de llevar adelante nuestra lucha por territorio y autonomía, que pasa porque salgan de nuestras tierras todos los particulares y empresarios forestales que sólo se han enriquecido a cos-

ta de nuestra pobreza y opresión (declaración de Comunidad Mapuche, Cherquenco, 2 de febrero de 2001).

*Comunidad d.* Comunidades y familias que independiente de su visión política sobre el desarrollo mapuche, han adoptado la producción forestal como estrategia económica. Esta adopción puede hacerse en sociedad con una empresa forestal, bajo la figura de un contrato comercial, como lo exponen las siguientes referencias:

Es que las comunidades, algunas vecinas por ejemplo, dirigentes de comunidades vecinas decían que el tema del eucalipto era para secar el pozo, el agua, y bueno en parte yo creo que tienen razón, pero yo también tomaba en cuenta que ese campo que tenía botado que no servía nada, para nada, era puro pica pica, y además de eso era tierra que no era fértil, yo estaba perdiendo, entre perderlo y plantar preferí plantarlo (integrante de comunidad mapuche, 19.12.09).

Las cifras no engañan, toda vez que Lumaco dentro de la región, de las 32 comunas de la región, 31 tienen problemas de agua y Lumaco es la más crítica, pero dentro de las mismas Lumaco tiene el 75% de su superficie física plantada de éstas especies exóticas. Detrás de esto viene la publicidad engañosa, donde le dicen a la gente mira —y esto en complicidad con el gobierno, con el Estado— el gobierno dice «coloca las lucas y bonifica a aquellas personas que planten su campo, le bonifica el establecimiento al orden del 90%» y posteriormente la Mininco dice «estos árboles yo se los voy a comprar posteriormente a un precio tal que usted se va a hacer mucho dinero. Con ese dinero usted va a poder educar a sus hijos, claro que va a tener que esperar pero va a tener que esperar, pero va a esperar 12 años pero ahí van a llegar las lucas en cantidades». Con ese engaño la gente empieza a establecer, se entusiasma, pero le cuentan el cuento hasta la mitad nomás porque una vez que crecen los pinos, el tema del agua. El peñi que tiene poco espacio físico, que no supera las 4 a 5 hectáreas, planta por ejemplo 4 y se queda con una, pero obviamente empiezan las necesidades económicas. Donde alimentaba sus gallinas ya no está el pasto, donde tenía sus ovejas ya no está el pasto, donde tenía sus aves, sus hortalizas, el espacio se hace chico y la falta de agua... (integrante de comunidad mapuche, Documental Agua de Luma, enero de 2012).

Los grupos identificados con la categorización *b* y *d*, representan matices y posiciones intermedias entre una tensión aparentemente dicotómica. Ciertamente no se trata sólo de dos formas de vivir la condición mapuche, una a favor y otra en contra de las políticas económicas, sociales y judiciales del Estado. La historia, la intervención y los propios procesos de producción de conocimiento desde el mundo mapuche favorecen la vigencia de una gama de síntesis elaboradas en las comunidades para vivir, explicar y proyectar su desarrollo y participación en el escenario de las relaciones en el territorio.

### **Escenario y desafíos actuales**

Complementando lo anterior, es necesario agregar que los movimientos en el escenario descrito, obedecen consecuentemente a determinantes políticas que atraviesan aquello que inicialmente fue señalado como lógicas privadas, estatales e indígenas. Entre estas determinantes claves, podemos identificar a los procesos de implementación del Convenio 169 de la OIT y a los procesos de certificación internacional que condicionan a la industria forestal. En lo concreto, estos procesos han venido afectado notoriamente las modalidades de vinculación que las empresas han propiciado con las comunidades en el último periodo, generando el inicio de lo que se propuso en la hipótesis inicial, a saber, la sofisticación de los sistemas interacción socioculturales vigentes en el territorio. Estos procesos han implicado cambios significativos en los posicionamientos de los actores, contribuyendo al reacomodo permanente de las tensiones y del sistema interétnico vigente.

Como esta investigación demuestra, los dos procesos enunciados anteriormente pueden ser considerados como los grandes motores políticos de las transformaciones suscitadas en la dinámica configurada entre empresas forestales y comunidades mapuche, particularmente en el periodo de investigación. Se trata de la emergencia de dos importantes condiciones que exigen reformular procedimientos, a fin de hacerlos corresponder con los requerimientos respectivos. Éstos poseen a su vez la coincidencia de obedecer a estándares globales y por lo tanto, contar con pocos instrumentos a nivel nacional para proyectar su implementación. Generan de este modo una impresión de incertidumbre en cuanto a lo que concretamente implicarán en su aplicación cabal, lo indiscutido es que suponen cambios y mientras más preparados se esté para ellos, mucho mejor puede ser el pronóstico.

En el marco de la implementación del Convenio 169 de la OIT, existe en

**Cuadro 1. Criterios y condiciones de los Principios de Certificación y el Convenio 169 de la OIT para la relación empresas forestales y comunidades mapuche.**

Principios de Certificación FSC	Convenio 169
Manejo forestal ajustado a normas	
Transparencia en propiedad de tierras	Artículos 14, 15 y 17
Derechos de los pueblos indígenas	Todo el Convenio
Relaciones con las comunidades y derechos de trabajadores	Artículo 20
Beneficios del bosque	
Impacto ambiental	Artículos 4 y 7
Planes de manejo	
Monitoreo y evaluación	
Mantenimiento de bosques	
Plantaciones	
Fuente: Elaboración propia, Informe Final Proyecto Fondecyt 11080196, octubre 2010.	
Nota: Se consideran los principios de certificación del sistema FSC por tratarse de los que poseen mayor consenso a nivel mundial, y por concentrar a su vez aspectos que otros sistemas de certificación —nacionales e internacionales— igualmente exigen. Forest Stewardship Council-FSC es una organización internacional independiente y no gubernamental que fue fundada el año 1993 en Canadá, cuyo objetivo es promover una gestión forestal inspirada en 10 principios y 56 criterios que permiten que la gestión sea económicamente viable, socialmente beneficiosa y ambientalmente responsable en los bosques del mundo. FSC se ha convertido en uno de los sistemas internacionales de certificación forestal de mayor prestigio en el mundo. Las certificaciones son obtenidas mediante el rol de las empresas certificadoras independientes quienes aseguran que los bosques y plantaciones están siendo manejados de acuerdo a los principios y criterios promovidos por FSC.	

las empresas y en las comunidades una serie de interrogantes, que pareciesen concentrarse en torno a los procesos de consulta (artículo 6), pues es aquí donde no se ofrecen a la fecha orientaciones ni procedimientos que permitan visualizar de modo acabado cómo operará este instrumento y qué impactos efectivos podrá tener.

Al considerar los procesos de certificación, la situación puede resultar un poco más conocida y parcial, debido a que a diferencia de la implementación del Convenio 169 de la OIT no atañe directamente a ambos actores —empresas y comunidades—, sino principalmente a las empresas. Si bien es cierto que el proceso de evaluación al que las empresas se someten les implica demostrar

correctas modalidades de vinculación con el entorno, éstas siguen teniendo la libertad para escoger estrategias que no supongan mayores cambios en sus filosofías corporativas (como ha sucedido durante muchos años con los denominados Programas de Buena Vecindad). Con la implementación del Convenio 169 de la OIT, no obstante, esta situación debiese prontamente presentar modificaciones.

El cuadro 1 presenta de modo descriptivo los contenidos de los dos procesos señalados, con el objetivo de ilustrar su importancia para la relación estudiada. Como puede vislumbrarse, desde el escenario internacional el rol del Estado adquiere una atención mayor, puesto que la regulación y el control de los procedimientos para la implementación del Convenio 169 de la OIT —con alta correspondencia con los principios de certificación, tal y como describe el cuadro 1— recae bajo su responsabilidad. El tenor que estos procedimientos adoptarán y las reales implicancias que supondrán para las empresas y las comunidades es la principal incertidumbre que actualmente pulsa sobre la situación estudiada.

## Referencias

- AGUIRRE BAZTÁN, A. (2004). *La cultura de las organizaciones*. Barcelona: Ariel.
- CORP. ARAUCANÍA. (2010). Corp Araucanía. Organismo. Disponible en <[http://www.corparaucania.cl/index.php?id\\_portal=249](http://www.corparaucania.cl/index.php?id_portal=249)>.
- CRUSH, J. (ed.) (1995). *Power of Development*. Nueva York: Routledge.
- ESCOBAR, A. (1991). «Anthropology and the Development Encounter: The Making and Marketing of Development Anthropology». *American Ethnologist*, 18 (4): 658-682.
- FERGUSON, J. 1996. «Development». En A. Barnard y J. Spencer, *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology* (pp.154-160). Londres: Routledge.
- GHASARIAN, C. (2002). *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- MONTALBA, R., N. CARRASCO y J. ARAYA (2006). «Contexto económico y social de las plantaciones forestales en Chile: el caso de la Comuna de Lumaco, región de la Araucanía. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales». Disponible en <<http://www.wrm.org.uy/paises/Chile/LibroLumaco.html>>.
- RAPLEY, J. (2007). *Understandign Development: Theory and Practice in the Third World*. Lynne Rienner Publisher.

SENNETT, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

—. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

PACHECO DE OLIVEIRA, J. (2006). «Pluralizando tradiciones etnográficas: sobre un cierto malestar en la antropología». En J. Pacheco de Oliveira (comp.), *Hacia una antropología del indigenismo* (pp. 201-21). Río de Janeiro: ContraCapa.

ROCA, J. 1998. *Antropología industrial y de la empresa*. Barcelona: Ariel.

—. (2001). «¿Antropólogos en la empresa? A propósito de la (mal) llamada cultura de la empresa». En *Revista Etnográfica*, 5 (1): 69-99. Disponible en <[http://ceas.iscte.pt/etnografica/docs/vol\\_05/NI/Vol\\_v\\_NI\\_69-100.pdf](http://ceas.iscte.pt/etnografica/docs/vol_05/NI/Vol_v_NI_69-100.pdf)>.

### **Sobre la autora**

NOELIA CARRASCO HENRÍQUEZ pertenece al Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción. Su correo electrónico es <[noeliacarrasco@udec.cl](mailto:noeliacarrasco@udec.cl)>.